VERDADERA

RELACION

DE VERINVNCIO

ERMITAÑO DE NVESTRA SEÑORA DEL FARO.

Embiada al P. Guardian del Santo Sepulchro de Gerusalen,

En respuesta de hauersela pedido

De los succesſos de las Armas Portugueſas, y Caſtellanas en Entre Duero y Miño, en la Campaña del año 1661.

LISBOA.
Con licencia.

En la Officina de Henrique Valente de Oliueira
Impreſſor del Rey N.S.
Año 1662.

VERDADERA

RELACION

DE VERINVNCIO

ERMITAÑO DE NVESTRA SEÑORA DEL FARO

Embiada al P. Guardian del Santo Sepulchro de Gerusalen,

En respuesta de hauer sela pedido

De los sucessos de las Armas Portuguesas, y Castellanas en Entre Duero y Miño, en la Campaña del año 1661.

LISBOA.

Con licencia.

En la Officina de Henrique Valente de Oliueira Impressor del Rey N. S. año 1662.

PIDEME V. P. que fielmente le diga, como quien lo viò, los progressos de las armas Portuguesas, y Castellanas en la Prouincia de Entre Duero y Miño del año 1661. y no solo por mandarmelo V. P. pero por interponer el baston de la verdad entre los escriptos Portugueses, y Castellanos (como de hombre que sin respetar, ni propender a vna, ni a otra parte, porque la gloria sea de la nacion que la merece, correspondan mis escriptos a mi nombre) dirè a V. P. fielmente, como testigo de vista, lo que vi, y obseruè cõ aquella experiencia adquirida en tãtos años, como V. P. saue despendi en las Escuelas de Marte.

Despues que las armas del Rey Catholico occuparon en esta Prouincia la pequeña, y admirablemente defendida plaça de Monçon, situada junto al rio Miño, y entre la de Valencia, y Villanueua hizieron vn fuerte llamado S. Luis en el monte, antes S. Pedro de la torre, con cuya comodidad la tuuieron los Castellanos para inquietar aquellas Perroquias vezinas al rio: resoluiò la Magestad de la Reyna regente de Portugal, vigilantissima custodia de sus Vassallos, nombrar por Gouernador de las Armas del Exercito, y Prouincia de Entre Duero y Miño, a Don Francisco de Sosa Conde de Prado, del Consejo de Guerra, que seruia a la Ma-

gestad del Rey Don Alfonso VI. su hijo, de su Caualleriço mayor, y Gentilhombre de su Camara: y aunque este caualiero, por los grandes puestos que tenia en la Corte, y por hauer seruido mucho años en Alentejo, y despues hauer sido dos vezes Gouernador de las Armas en aquella Prouincia, pudiera hallar mayores comodidades en el descanso de la Corte; aceptò el nueuo puesto, obligado del amor con que sirue a su Rey, y deseo de hazelle mayores seruicios. Entró en esta Prouincia en el mes de Setiembre del año 1660. y con notable cuydado, y vigilancia empeçò a tomar conocimiento en lo que cõuenia, fortificando las Plaças, acrescièdo el exercito con nueuas lebas, y formando nueuos tercios auxiliares; y en este tiempo se celebrò el casamiento de la Señora Infanta de Castilla con la Magestad Christianissima de Francia.

Quedò el Rey Catholico con este nueuo vinculo, y las màs pazes con los Principes de Europa, ya con aquellas fuerças, sin las quales entendiò siẽpre no podia intentar la conquista de Portugal, aũque este valerosissimo Reyno no procurasse en su ayuda, màs que la fidelidad, y esfuerço de sus naturales, que se hallan con los veinte años de guerra con Castilla todos soldados, y todos en vna resolucion de defender hasta morir la justicia de su Rey, y de su patria.

Discurrió Castilla, y no con poco fundamento, q̃ ella

ella assistida de todos sus Reynos, y Señorios, no solo de España, mas de Italia, y Flandes, los Principes de Europa sus ayudadores, Portugal solo, con Rey de poca edad, era la occasion en que le cõuenia intentar la conquista, con dos fines muy prouechosos a Castilla: el primero, parecerle occuparia este Reyno, ó este Imperio (que tal le fabricò el valor Portugues, sujetando tantos Principes, y adquiriendo tantos Estados, y riquezas en la Asia, Africa, y America.) El segundo, procurar embaraçar la conclusion del casamiento de la Serenissima Señora Doña Cathalina Infanta de Portugal con la Magestad Britanica del Rey Carlos. Pero Dios, como Señor de los exercitos, siendo la misma razon, y justicia, desuaneciò de suerte el dañado intento de Castilla, que ni Portugal fue conquistado (como se leerà en èsta Relacion) ni el casamiẽto dexò de lograr el effecto que tanto conuiene a toda la Christiandad, como lo es reynar en Inglaterra una Princesa, que con admirable hermosura adorna, y acompaña tanta virtud, que con grande razon se deue esperar sea un Sol (como lo es en belleza) en alumbrar todas las tinieblas del Norte.

Tres exercitos les pareció a los Castellanos erã precisos para el intento: formaronlos en Estremadura contra Alentejo; en Ciudad-Rodrigo, cõtra la Beira; en Galizia, contra Entre Duero y Miño. Y porque V. P. no me pergunta el succesſo de

los dos primeros, ni yo puedo informar bien de lo que no vi; solo dirè del tercero: y por mayor sepa V. P. de los dos, que Don Juan de Austria, que gouernaua el de Estremadura, ni se arrimó a Plaças que le esperauan con harta vizarria, ni hizo más de ocupar una pequeña Villa en la raya de los dos Reynos, llamada Arronches, sin más guarnicion que cien paisanos que la defendian, y aun assi le resistieron de suerte, que capitularon despues de harta resistencia, y los cuerpos, y bienes se retiraron sin dexar a Don Juan de Austria más que las piedras de la Villa. Notable fidelidad, y antipatia Portuguesa, que pierdan los hombres sus casas, y haziendas, por no sujetarse a Castellanos, ni faltar a la fidelidad de leales vassallos de su Rey! Vltimamente todo el estruendo deste exercito paró, o caminó con solo estruendo, retirandose a vista del Exercito Portugues, que le buscaua con resolucion bizarra; recogiendose, y amparandose de la aspereza de las mõtañas de Albuquerque, de adonde se desuaneció.

El de Ciudad Rodrigo gouernado por el Duque de Ossuna, aun hizo menos (si puede ser) pues hallando la Beira sin las tropas, y guarniciones de su dotacion, por hauer marchado a Alètejo, adõde todo el Jupiter estrondoso fulminaua sus rayos, no hizo más progresso que saquear unas Aldeas, y recogerse con harta priessa por la noticia de hauer llegado de Traloßmontes Don Rodrigo de Cas-

tro Conde de Meſquitela en ſocorro de aquella Prouincia ; y con eſto diò fin el aſſombro con que eſtos dos exercitos compueſtos de varias naciones llenaron los orizontes de Caſtilla, y ſus eſperãças.

Entro pues en mi narracion, como V. P. me lo manda, hablando de Entre Duero y Miño. El Cõde de Prado con incanſable ſolicitud, juzgando que el Exercito que deuia formar hauia de ſer ſolamẽte para la defenſa de la Prouincia, ſuppueſto que los Portugueſes permitian que los Caſtellanos fueſſen autores eſta vez, baſteciò todas las Plaças fronteras, como Camiña, Villa nueua, Valencia, fuertes de la Portela (fabricados por el cuydado del Conde,) Melgaço, Caſtro laboreno, y Lindoſo, poniendo en todas tales cabos, y guarniciones, que cada una glorioſamente emulaua que la dicha de ſer buſcada del Exercito enemigo fueſſe de la otra.

Con eſta primera diſpoſicion, en ſeys del mes de de Julio ſe paſſó el Conde a Puente de Lima, en cuya campaña ſe fue a gran prieſſa juntando el Exercito; procurando el Conde ganar el tiempo, antes que el Exercito de Galicia paſſaſſe el rio a eſta parte, con intento, y reſolucion de opponerſele en el paſſaje, permitiendo la parte por donde lo intẽtaſſe; y porque las buenas inteligencias del Conde de Prado le aſſegurauan la prieſſa con que el Exercito de Galizia ſe llegaua al rio, marchò el Conde a los lugares de Coura, eligiendo eſta parte media

de

de la frontera; porque como se ignoraua el intento del enemigo, quiso hallarse en aquel paraje, de dõde con breuedad podia opponerse al enemigo en el passaje del rio; ó para que quando endereçasse la marcha a alguna de las Plaças ya nombradas, pudiesse el Conde con su Exercito interponerse al intento del Exercito Gallego.

Maesse de campo General del Exercito del Cõde de Prado era Don Juan Mascareñas Conde de la Torre: General de la Caualleria Luis Aluares de Tauora Conde de San Juan, que tambien lo es de la Caualleria de Traloſmontes: Tenientes Generales della Fernando de Sosa Coutiño, y Antonio de Almeyda de Carauallais: Comissarios Generales Juan d'Acuña Soto mayor, y Manuel d'Acosta Pessoa. Cõstaua la Caualleria Portugueſa de 850. cauallos, y la Infanteria de 5600. infantes con 8. pieças de artilleria de campaña. Los tercios pagados eran los de los Maesses de campo Antonio Suares d'Acosta, Diego de Brito Coutiño, Aluaro de Azeuedo Barreto, Rodrigo Pereyra Soto mayor, Fernando de Sosa de Sylua, y con 400. infantes el tercio de Chaues gouernado por el Sargẽto mayor Simon de Sosa Carnero.

Hasta aqui los tercios pagados, sin los mâs Auxiliares, cuyos Maesses de campo eran Fr. Martin Pereyra Deça cauallero del habito de S. Juan, Frãcisco d'Acuña de Sylua, Luis de Sance cauallero Frances,

Frances, Balthasar Fagundes de Fonseca, Pedro Fulion de Sampier Frãces, Don Gõzalo d'Araujo, y el Maesse de cãpo Manuel de Sylua Sotomayor, que con su tercio entero mandò el Conde a Villanueua: tres Tenientes de Maesse de campo General, Manuel Nuñes Leiton, Christoual Vermejon, y Miguel de Lascol, a cuyo cargo yua la artilleria, por tener tambien el puesto de Teniente General della, y de Ingeniero mayor.

No quiso el Conde llamar, ni al Exercito, ni a las Plaças los Regimentos de las milicias de la Prouincia; porque la calidad de los soldados pagados, y auxiliares es tal que escusaua esta ayuda.

Con este Exercito, y todo su carruage, y más cosas concernientes, marchò el Conde a los ya dichos lugares de Coura; adonde alojado el Exercito, aunque la estacion era Julio, la amenidad del sitio, sus arboledas, y fuentes no dexauan conocer el rigor del Estio.

En el puesto dicho se hallaua el Conde con su Exercito, con los fines ya referidos; todauia le pareció llamar a Consejo los que deuen votar en el de Guerra, del Exercito: alli diò todas aquellas noticias, no solo de su Exercito, mas del enemigo, q̃ conuenia, proponiendo les dixessen, suppuesto que el enemigo tardaua en passar el rio, si deuian estarse adonde se hallauan, ó mudar de alojamiento, ò intentar alguna accion en que entretener el tiempo.

Con variedad se votó en el Consejo; porque a vnos pareció q̃ el Exercito fuera en tanto ganar el fuerte de Belen en la campaña de Valencia, y alojandose en ella se aguardasse alli al enemigo. A otros pareció, q̃ no cõuenia baxar a aquella campaña; porque si el enemigo tardasse, como tardaua, dañaria mucho a los soldados, por durar el rigor del Sol en aquella baxa, que de suyo es enferma, y que por la enfermedad enflaqueceria el Exercito de suerte que quando el enemigo viniesse, no hallaria toda aquella resistencia que conuenia; ademàs que del puesto de Coura se conseguia lo mismo para la opposicion, y en tanto los soldados descansauan con linda comodidad; y para lo del fuerte se escogeria mejor tiempo, y occasión. A otros pareció, que sin baxar a la campaña, se llegasse el Exercito más al Caruallo de Padron, puesto eminente sobre la campaña de Valencia.

El Conde Gouernador de las Armas, hauiendo entendido todo lo que se dixo, resoluiò que el Exercito se llegasse màs al dicho Caruallo de Padron, como luego se executò. Y aqui dexaremos al Conde de Prado con su Exercito, por hablar vn poco del de Galicia, a quien gouernaua el Marques de Viana Vi Rey de aquel Reyno, su Maesse de cãpo General Don Rodrigo Moxica; General de la Artilleria D. Francisco de Castro; Teniente General de la Caualleria Don Joseph Dasa; Comissa-

rio General Don Gabriel Vasquez. Componiase el Exercito Gallego de mil cauallos, siete mil infantes pagados, ocho mil de las milicias, quatorze piecas de artilleria, con todo lo màs necessario al Exercito. Eran Maestes de campo de los tercios pagados, y harto numerosos, Don Francisco de Valadares, Don Francisco Buxo, Don Manuel de Leon, Don Jorge de Madurera, y Don Juan Feixò. Los màs tercios, y cabiamentos eran gouernados por sus officiales de las milicias, cada vno de la tierra de adonde truxo su gente: y cierto que la gente venia de tantas partes, que solos los Regidores (ó como los quisieren llamar) componian vn numero grãde. No perdonò el Marquez de Viana a la nobleza de Galicia, ni a las guarniciones de Monte Rey: de la Coruña, y de los demàs puertos maritimos de Galicia sacó los presidios; y se cõduxo gente del Reyno de Leon, y de Biscaya: desta suerte se halla poblada Castilla, que para componer vn Exercito le fue preciso despoblar Reynos, quando para su oppositicion, la más pequeña Prouincia de Portugal (como lo es Entre Duero y Miño) no se valiò del tercio de la gente que pudiera de su misma jurisdicion. Las piedras de Portugal produzen gente para su defensa, y no degeneran de las madres los hijos en lo fuerte que pelean.

Llegado el dia veinte de Julio passó el Marquez su Exercito por vna puente echada debaxo de las

armas de su fuerte de San Luis, defendido de las quales se pudo formar, y disponer la marcha sin el rezelo de la oppoſicion de los Portugueſes, a quien fue impoſſible impedir el paſſo. En aquel paraje empeçaron los Gallegos la marcha, poniendo en su vanguardia ſiete grueſſos eſquadrones de Caualleria; ſin otro, que dáua calor a los batidores: ſeguian los cuerpos de la Infanteria, artilleria, y carruage. En la retaguardia ſeis eſquadrones de Caualleria; con eſta gente, y con eſta orden marchò el Marques de Viana a las ſiete de la mañana, el dia veinte de Julio con la cara a San Benito de la Lagoa, de adõde empeçando a deshilar el Exercito, fue paſſando la puente de Serdal à la campaña de Valencia, à quien diuide de la de San Luis vn riachuelo que vá a morir en el rio Miño, fertilizando la Vega de la Mirá entre el fuerte de Belen, y el de San Luis, dexando atras el Pontillon, la puente de Serdal, y la puentecilla de la Igleſia del Serdal, por donde no embaraça el arroyo la comunicacion de las dos campañas.

Al Conde de Prado dieron luego auiſo de que el enemigo marchaua: al punto marchó con ſu Exercito, occupando aquel collado del Garuallo de Padron, y reconocido el poder del Gallego, y ſu marcha, juzgaron los Condes de Prado, Torre, y San Juan, que el enemigo podia perder la mitad de ſu Exercito ſiendo imbeſtida aquella parte que

quedaua de la puente de Serdal àzia la campaña de San Luis, si dexando passar la puente medio Exercito, se imbestiesse lo que quedaua; porque como en la puente se deshilaua, no podria su vanguardia socorrer a la retaguardia antes que fuesse de fecha. Con este parecer, y con esta resolucion, porque ni la distancia, ni lo embaraçado del terreno por que se hauia de marchar, permitian que el Exercito Portugues pudiesse como conuenia imbestir al del enemigo, mandó el Conde de Prado al de S. Juan con la Caualleria, y con 800. mosqueteros, para que baxando por vna entrecuesta del lado esquierdo cerrasse con la espada en la mano con el medio Exercito del enemigo; y al mismo tiempo mandó el Conde de Prado que el Exercito marchasse con sola la artilleria, dexando todo el carruage para cõ èl occupar el puesto de la puentecilla de la Iglesia de Serdal, y pelear alli con la vanguardia del enemigo, deteniendole, porque por aquella parte no se juntasse con su retoguardia. Marchó el Conde de San Juan con la priessa, y resolucion con que siempre se quiere emplear en las grandes acciones: y porque el Exercito marchasse con toda priessa, porque seria possible que el de S. Juan se barajasse con el enemigo primero que el passo de la Iglesia estuuiesse defendido; boluió el Conde de Prado fatigando harto su caballo a juntarse con el Conde de la Torre Maesse de campo General, que con in can-

sable solicitud disponia, y executaua la marcha con aquella actiuidad, y bizarria con que sabe hazerlo todo: encontrò le al Gouernador de las Armas el Teniente de Maesse de campo General Christoual Vermejon, que le buscaua, diziendole, que el efeto no podia ser el que pensaua, y que al Maesse de campo General Conde de la Torre dezian los platicos que el enemigo sin venir por la puentecilla de la Iglesia, ni por la puente de Serdal, tenia muchos passos por donde en razon de la estacion del tiempo sin dificultad podia juntarse con su retaguardia; y que el Exercito era impossible ayudar al Conde de San Juan, ni él al Exercito: ademàs q̃ la campaña era tan embaraçada de vallados, que el Conde de San Juan deshilado hauia de imbestir al enemigo, que en todo aquel camino marchaua formado. Juntaronse en esto los dos Cõdes de Prado, y de la Torre, y entendido de los platicos todo lo referido, les pareció que el de San Juan yua condenado, pues ni podia ser socorrido, ni salir formado a pelear con el enemigo. Mandò luego el Cõde de Prado, por el Teniẽte de Maesse de campo General Manuel Nuñes Leiton, retirar al Conde de S. Juan, que ya se hallaua harto auançado. Esta fue la causa porque en la primera marcha del Exercito Gallego no se peleò con èl.

El Marquez de Viana acabò de passar su Exercito por la ya nombrada puente de Serdal, y con él

se puso sobre la Plaça de Valencia, occupando con todo el Exercito el puesto llamado de la Gandra, que se compone de dos colinas tiro de carauina vna de la otra, diuididas, y circundadas de rios, y fuentes; cuyo terreno se dexa labrar con facilidad: teniendo cercanas, de que se supierõ aprouechar, muchas faxinas; aunque el trabajo siruió a los Portugueses, como se verá adelante. Con solo este puesto occupado del enemigo se hallaua la Plaça de Valẽcia casi frriada, porque a tiro de mosquete del lado esquierdo de los Gallegos, tenian el fuerte de Belen, y dél la misma distancia, el otro fuerte que llamauan la Atalaya de la Vega de Mira, y deste dista lo mismo el fuerte de S. Luis; con lo que de la Gãdra hasta el rio por esta parte no podia hauer comunicacion con la Plaça; que si consideramos la punta de vn compàs en Valencia, como centro, describiendo la otra punta empeçando del rio a la parte de S. Luis, y caminando por el fuerte de la Mira, y Belen al puesto de la Gandra, y del acabásse vn simicirculo en el rio por la parte de Gaisen, se hallaria que diuidido este simicirculo en seis partes, la vna sola quedaua libre para la comunicacion de Valencia por aquella parte de Gaisen, en la falda de la sierra de Nuestra Señora del Faro mi habitacion.

Hallauase Gouernador de la Plaça de Valencia el Maesse de campo Antonio Jaques de Payua; para cuya defensa, ademàs de muchos bastimentos, y muni-

municiones, tenia 1500. Infantes, y sobre todo tenia la mayor seguridad en el valor, y disposicion de su Gouernador, que con hartas experiencias tiene merecido la estimacion que se haze de su persona.

En el mismo dia veinte empeçò el enemigo a trabajar en el quartel de la Gandra cubriendose lo que el tiempo le permitió; y aquella misma tarde (alojado el Exercito Portugues en aquel puesto del Caruallo del Padron) llamó el Conde de Prado (estando a vista del Exercito enemigo en pie en aquella campaña) a todos los Cauos del Exercito, y componiendo todos circularmente vna corona de hombres (presagio cierto de que aquellos hombres hauian de merecer tanta corona) les dixo el Conde Gouernador de las Armas, Que a la vista estaua el enemigo, el puesto occupado; el peligro de la Plaça de Valencia conocido, si el enemigo occupasse aquella parte de la sierra del Faro; y que estaua con resolucion de introduzir el Exercito entre el enemigo, y la Plaça por aquella parte; porq̃ assi importaua al credito de las Armas Portuguesas, y que a todo riezgo cõuenia executarlo. Todos los Cauos approbaron el intentò, con harta resoluciõ, y bizarria. Tomado este assiento, fue el Teniente General de la Caualleria Fernan de Sosa Coutiño sugeto de calidades, y partes de grande estimacion, acompañado del Teniente de Maesse de campo General Miguel de Lescol Ingeniero mayor, a reconocer

conocer el camino de Musteirò por ver si era capaz de marchar por èl la artilleria; q̃ no fue possible llevar por aquella parte. En el dia siguiéte 21. de Julio ordenó el Gouernador de las Armas al Cõde de S. Juã se estuuiesse formado cõ la Caualleria a vista del enemigo; cubriédo la marcha q̃ disponia del Exercito el Cõde de la Torre Maesse de cãpo General, y q̃ el de S. Juan anochecciesse formado en el mismo paraje, y q̃ entrada la noche siguiesse cõ la Caualleria el Exercito. El Cõde de S. Juan lo hizo assi, y en anocheciendo, pegãdo algunos fuegos, tales, q̃ supponian alojar el Exercito alli aquella noche, siguiò prontamente el Exercito Portugues, que alcançó andada mucha noche en la Bullosa, adonde parò aquella, quedando el enemigo entendiendo que el Exercito se le opponia por aquella parte del Caruallo de Padron, quando se hallaua de alli legua y media, restando otra legua y media por caminar hasta el puesto del Faro, en razon de la buelta que se diò por marchar la artilleria, y carruaje; con todo se marchò el dia siguiente de 22. del mes, marchando de vanguardia el Conde de San Juan, a quien se encargò occupar el puesto con la Caualleria, llevando el Maesse de campo Diego de Brito Coutiño con su tercio, y el de Traloſmontes con su Sargento mayor Simon de Sosa Carnero. El Conde de San Juan se dió tal diligencia, y cuydado, que a las nueue del dia hauia occupado, y ganado el pue-

sto de Villar Saris, que era el premeditado; rompiendo en èl dos tropas del enemigo, que con el misino fin venian a occupar aquel puesto; para cuyo effeto ya empeçaua a ponerse en marcha parte del Exercito enemigo, q̃ hizo alto viendo baxar huyẽdo sus tropas desechas, y cargadas de los Portugueses, adonde fueron muertos, y prisioneros algunos soldados, y cauallos de las tropas, quedando de los Portugueses vn soldado herido; y con el auiso deste bullicio, apresuró la marcha el Maesse de campo Antonio Suares d'Acosta, que marchaua en la vanguardia del cuerpo del Exercito con su tercio, y no solo andando muy a priessa, pero corriendo con sus soldados, llegò bizarramente a tiempo que pudiera aprouechar mucho, si el enemigo no tomàra mejor consejo, como fue el de hazer alto con la primera resolucion del Conde de San Juan.

En quanto estas cosas passauan, marchauan los Condes de Prado, y de la Torre con estraña diligẽcia, conduziendo el Exercito, artilleria, y carruaje por tales estrechuras, sendas, y peñascos, que cierto fue (solo intentada) grandissima la accion; en que no solo con el juicio, y las ordenes, mas con las propias manos trabajauan, y solo assi se vencieran tantas difficultades como offrecian aquellas mõtañas, por donde apenas se hauia permittido passo, más q̃ a gente de apie. Con buena orden, y diligencia llegó el Exercito con algunas horas de Sol al puesto

occu-

occupado primero por el Conde de San Juan, como queda dicho, descolgandose por aquellos mõtes a vista de la ciudad de Tuy, adonde es digno de referirse lo que passó entre las Damas de aquella ciudad. Estauan por las ventanas viendo baxar el Exercito, y alegrandose mucho, pensando que era el Castellano, que occupaua aquel puesto, con que vnas a otras se dauan la norabuena de la conquista de Valencia; vna de las Damas màs triste, y màs discursiua, con la mano en la mexilla, les dixo: *Hermanas mias, menos alegria, que aquella gente no es nuestra. En que lo echais de ver?* dixeron las otras. *En que las espadas de los Gallegos*, respondiò ella, *son cerrojos, y aquel brillar de espadas es de Portugueses.* Y acabese el cuento con que todas lo confessaron assi.

Llegado el Exercito al puesto de Villar Saris, el Conde de la Torre Maesse de campo General con gran diligencia, y acierto eligiò la forma, y modo del quartel, que en aquella parte fue el que conuenia. El Exercito Portugues, el Gallego, y la Plaça de Valencia, componian vn triangulo equilatero, tiradas tres lineas, del Exercito Portugues al Gallego la vna, deste a Valencia otra, de aquella a su Exercito la tercera; siendo las tres distancias sugetas a tiro de cañon, y aun de pieças de menor calibre, como se experimentó.

El Gouernador de Valencia, a quien el Conde de Prado tenia auisado por vna cifra que aquel dia

hauia de occupar aquel puesto, y socorrer la Plaça; que estuuiesse a la mira, para que viendo pelear echasse fuera su Infanteria para darse la mano con el Exercito; assi lo hizo, teniendo todo dispuesto como conuenia.

En este tiempo, en quanto yua llegando todo el carruaje, empeçò el enemigo a marchar con su Caualleria, y alguna Infanteria, demàs de algunos esquadrones q̃ dexò formados en su reserua, trayendo la cara âzia la Portela de las arcas, en accion de buscar el Exercito Portugues, a quien saluaua con su artilleria con más priessa, y menos fin de lo que pedia el sossiego, y confiança què deuieran tener los grandes Capitanes del Exercito de Galicia. El Conde de San Juan marchò a aquella parte con la Caualleria hasta la Portela de S. Ignacio (a recibir al enemigo) a quien diò este nombre vn fuerte que en ella se hizo dia deste Santo, siendo aquello casi vn repentino rebato por estar aun las cosas informes. De buelta leuò el Conde de San Juan la Cõpañia de la guardia del Conde Gouernador de las Armas, cuyo Capitan era Don Antonio Luis de Sosa su hijo primogenito, moço de 16. años de edad, que a la sazon se hallaua hablando con su padre, y sabiendo de vn page que su Compañia yua a pelear, sin dezir a su padre cosa, montò a caballo, y con resolucion gallarda, corriò al puesto adonde se hallaua la Caualleria, acompañando al Conde de

San Juan hasta acabarse lo poco que huuo que hazer; porque los Gallegos no hizieron más de mostrar lo que deseauan, sin executar lo que rezelaron, y con razon.

Los dos Exercitos se occuparon en fortificarse (seruicio en q̃ es insigne la nacion Gallega.) Comprehendió la fortificacion de la Gandra, las dos colinas con vn paralelo gramo, cuyos angulos eran coronados de 4. baluartes, fuera algunas medias lunas, con las quales proporcionaron las defensas en la longitud del paralelo. El Exercito Portugues no parò las manos en el trabajo, cubriendo su alojamiento con buena fortificacion, y bien defendida, quedando en vna figura de cuerpo irregular, porque el terreno no permitió otra cosa.

Llegò el dia de 24. vispera del glorioso Santiago, primero predicador Portugues que Castellano, y tan reuerenciado de vna, como de otra nacion, y alfin Ministro del Cielo, adonde solo se fauorece la justicia, y razon. Hauia aduertido el Conde Gouernador de las Armas que la Caualleria enemiga alojaua fuera del cordon de su Exercito, con más confiança que defensa, àzia aquella parte que mira a la Portela de las arcas, y en aquel mismo dia se certificò de algunos soldados que se passaron a su Exercito del enemigo, que el quartel de la Caualleria Gallega no tenia fosso, ni cordon, ni otra defensa, màs que la vezindad del cordon con que cubria

bria ſu Infanteria: con eſta informacion, ademàs de la viſta de ojos, ſe reſoluió el Conde de Prado a romper la Caualleria enemiga aquella miſma noche, ſin deferir el negocio para otro tiempo, por el riezgo de romperſe el ſecreto; y a la hora en que no hauria màs de dos del Sol haſta ponerſe, llamò luego a los Condes de la Torre, y San Juan, a quien comunicando lo que queria hazer, ſe lo approbaró; y luego con toda actiuidad ſe diſpuſo todo lo que conuenia, encargando el Conde de Prado al de S. Juan aquella accion, que el Conde aceptò con mucho guſto. Quiſo el Conde de S. Juan que el de Prado le dieſſe vna orden por eſcripto que contuuieſſe todo lo que hauia de executar. El Conde Gouernador de las Armas ſe eſcuſaua fiando del Conde el mayor acierto, y huuo entre los dos porfiados amigos diſcretos coloquios: por fin, el de San Juan venció la queſtion, y el Conde de Prado en vn papel de ſu letra, dixo al Conde la diſpoſicion, y modo con que hauia de obrar la accion, por ſatisfazer a lo que el de S. Juan queria; y deſpues le pidiò el papel el Conde de Prado, y lo rompió, por ſatisfazer a lo que ſe deuia fiar del Conde de S. Juan. De ſuerte que en eſta accion el Conde de Prado diò ſatisfacion a lo que el Conde le pedia, y la miſma a lo mucho que eſperaua del juizio, y valor del Cõde de S. Juan, como bien ſe experimentó aquella noche.

Mandò

Mandò el Conde de Prado a Antonio Jaques de Payua, que aquel dia se hallaua en el Exercito, que despues de las saluas con que los Gallegos hauian de festejar aquella noche a Santiago, passado algun tiempo por disimular la noche, diesse orden en Valencia para que se festejasse el Santo con saluas de artilleria, y mosqueteria, y que al mismo tiẽpo salieſſe de la Plaça con 400. mosqueteros, y la Compañia de la guardia de la persona del Conde, y que con todo se llegasse al Exercito enemigo por la parte de la Iglesia de la Gandra, haziendo alto en el lugar conueniente, y que alli estuuiesse hasta oir que se tocaua arma en el quartel de la Caualleria enemiga, y con ella prontamente la Compañia de la guardia cargasse la tropa de la guardia, que ázia aquella parte tenia el enemigo, y llegandose quanto pudiesse al cordon con vnas cargas de mosqueteria, y estruendo, hiziesse entender q̃ por aquel lado se imbestia al enemigo. Todo lo dispuesto executó Antonio Jaques de Payua personalmente con harta bizarria: el intento fue, con esta diuersion, y embaraço, facilitar más la accion que el Conde de San Juan yua a emprender.

Al Maesse de campo General Conde de la Torre ordenò el Cõde Gouernador de las Armas, que el Exercito estuuiesse con ellas en las manos, y dos tercios fuera del cordon en pronto, para que con ellos accudiesse el Conde de la Torre al socorro, si menester

meneſter fueſſe, y el de Prado con el reſto del Exercito hizieſſe lo miſmo.

El Conde de S. Juan marchó con la Caualleria lleuando mil bocas de fuego ſacadas de todos los tercios, gouernada eſta Infanteria por el Maeſſe de campo Antonio Suarez d'Acoſta, que en eſta occaſion procediò como lo ha hecho en todas, mereciendo en ellas la eſtimacion que ſe haze de ſu perſona.

Marchó el Conde de S. Juan con mucha diligẽcia, y trabajo; porque la obſcuridad de la noche, las piedras, y embaraços del camino, difficultauan la buena orden, no obſtante que con ella llegò el Cõde al pueſto que conuenia; y dèl mandando auançar el Comiſſario General de la Caualleria Juan d'Acuña Sotomayor con las tropas de los Capitanes Miguel Carlos de Tauora hermano del Conde de S. Juan, Geronymo de Sylua de Meneſes, Diego de Caldas Barboſa, Diego Pereyra de Araujo, y el Teniente del Teniente General Fernan de Soſa Goutiño, Thomas Ribero de Sampayo; y Coſme Viera Teniente del Comiſſario General Manuel d'Acoſta Peſſoa, con ſus Compañias, en todas haſta 280. cauallos, lleuando orden para que no paraſſen, aunque fueſſen ſentidas de las centinelas del enemigo, ſino que con la eſpada en la mano con toda prieſſa; y reſolucion entraſſen el alojamento de la Caualleria enemiga, lleuando los ſoldados por

deuiſa

deuisa el lienço en la cabeça. Delante con los batedores fue el Capitan Joseph Ignacio Salema Ayudante de la Caualleria, que peleò con gran valor, y le mataron el cauallo con tres estocadas. En esta forma se executó, imbestiendo las tropas dichas cõ resolucion notable, hallando por las viuas armas que se tocauan ya montados tres batallones enemigos, que con constancia aguardáron a los Portugueses; però como el suceſſo no pensado, y aquella hora no les diò lugar a los Castellanos de aprouecharse de todos sus Quixotes, y sciencia militar, fueron desechos, bien que a quemarropa dispararon, a los Portugueses las carauinas, y pistolas, quando aquellos, sin disparar vn tiro, entraron en ellos con la espada en la mano, derribando, y matando todo lo que encontrauan. Los Castellanos rebueltos, y desordenados, quales al vn lado, y quales al otro, los que escaparon de la furia Portuguesa se retiraron desordenadamente, procurando algunos saltar dẽtro del cordõ, en el fosso del qual cayó el cauallo a Miguel Carlos, y porque el suyo viò coxo de la caìda, montò en otro de vn Castellano muerto en el mismo fosso, y dos vezes le diò de pies para salirse dèl, hasta que sin tener aliento el cauallo, boluiò a caer, llenando Miguel Carlos debaxo; que fue el estado en que le hizieron prisionero; despues de hauer hecho bizarrias muy dignas de su persona. El Capitan Diego Pereyra se retirò con

vna herida en la cabeça, de que murió passados 50. dias. El Capitan Geronymo de Sylua de Meneses sacó vna estocada en el muslo de vna pierna, de que sanò en ocho dias. El Capitan Diego de Caldas Barbosa salió molido de algunos golpes, y de la caida que hizo en el fosso, de adonde pudo salirse sin heridas. El Teniente Cosme Viera quedò muerto com más dos soldados de acauallo, y nueue heridos, y no huuo otro muerto, ni herido de los Portugueses. En esta occasion perdieron los Castellanos duzientos cauallos, y sus dueños, que fueron los q̄ no pudieron retirarse, y màs de 100. los heridos; entre los quales fueron algunos Capitanes, y otros officiales. Los Portugueses desbalijaron todo el quartel de la Caualleria, trayendo armas, cauallos, dinero, vestidos, y todo lo más que en él hauia, que fue mucho.

Los Capitanes de Infanteria, que marcharon cõ las tropas que imbestieron, fueron Francisco de Tauora hermano del Conde de S. Juan, que logrò vn golpe de espada enemiga que le obligó a sangrarse dos vezes, dando q̄ embidiar sus pocos años a muchos bizarros Capitanes; y Juan Fernandez Pacheco, Antonio Fernandez de Carualllo, Francisco de Pallares, Sebastian de Vega, y Fernan de Sylua sobrino del Teniente General de la Caualleria Fernan de Sosa Coutiño, acompañando a su tio con los pocos años de 13. procedió con lindo valor en todo

do

do el tiempo de la pelea.

El Conde de S. Juan assi como despidiò las tropas q̃ hauian de imbestir, no sufriẽdo su gran coraçõ dexar de assistir en todo con su persona, marchó cõ el resto de la Caualleria, dando calor a los de la vãguardia, tan bizarramente que se estuuo firme con sus esquadrones a tiro de pistola del cordõ del enemigo, recibiẽdo hartas cargas de mosqueteria. Allí dieron al Conde (con errada informacion) la nueua de que sus dos hermanos eran muertos. El Conde la escuchò con el mismo semblante con que la oyó el insigne Varon Don Alonso Perez de Guzman el bueno, progenitor de la Illustrissima casa de Medina-Sidonia, quando (defendiendo Tarifa de los Moros, y del Infante Don Juan de Castilla, que con ellos talaua España contra su hermano el Rey Don Sancho) le dieron la nueua (aunq̃ màs cierta) de hauerle el dicho Infante degollado su vnico hijo a vista de la ciudad por no quererse la entregar. Assi en el de S. Juan no echó de verse alteracion alguna, y recogiendo sus tropas, y heridos con toda la presa, marchando en la retaguardia de todo, se puso en marcha; suppliendo los Castellanos con repetidas cargas de artilleria, y mosqueteria (por dar ya lugar la mañana a reconocer la campaña) el defeto de su Caualleria, de la qual ni vn tan solo cauallo siguió a los Portugueses, siquiera para reconocer si aquel los eran hombres, si fantasmas;

por tales los deuian eſtimar, ſegun el reſpeto con que los miraron.

Con eſte glorioſo triunfo llegó el Conde de S. Juan adonde el de Prado le aguardaua fuera del quartel de la Corte, y con muchos abraços le dió la enorabuena del ſucceſſo. Apenas ſalió el Sol a reconocer la tragedia Gallega, quando ſu Caualleria, ſin màs cumplimientos, lleuando las reliquias que no pudieron cargar los Portugueſes de ſu quartel, ſe paſſó toda ella al otro lado con la cara al fuerte de Belen, poniendo en medio della, y del Exercito Portugues, no menos que todo ſu Exercito, y fortificaciones, cubriendola junto ſu cordon de vna obra corna, y al miſmo tiempo profundaron ſus foſſos, altearon ſu cordon, y añadieron màs medias lunas de las que ſe pueden hallar en el capillar del Gran Turco.

Como el Exercito Portugues ſe alojaua al pie de la ſierra de Nueſtra Señora del Faro, occupò los altos della con dos fuertes, empeçando otro ſobre Gaifen, que no dexó acabar la prieſſa con que los Gallegos dexaron la campaña. Hizieron màs los Portugueſes el fuerte de S. Ignacio ſobre la ya nõbrada Portela, y otros dos para ſeguridad de los paſſos de las Arcas, y Tayan, y todo lo fueron fortificando, y diſponiendo para paſſar el Inuierno en la cãpaña, entẽdiendo q̃ por tan poco no haria Galicia tãto empeño; pero al piẽſa el vayo, al quiẽ le enſilla.

Reco-

Reconocida la sierra junto al fuerte de S. Ignacio, juzgando el Conde que la artilleria de aquella parte haria daño considerable al Exercito enemigo, bien que las balas no podian razar más que por la latitud; mandó hazer vna bateria con cinco piezas, las dos de 24. y fortificado el puesto como cóuenia al terreno, con vn cuerpo que contenia dos medios baluartes, entre los quales laborauan las pieças, y circuida la fortificacion de tres puntas, con que se daua la mano a la necessaria defensa, cubierta la puerta de vna media luna, y guarnecida de mil infantes, que se rendian a las 24. horas; empeçò la artilleria a hazer su officio con tal empleo, que las tiendas, los hombres, y los cauallos se mirauan en los ayres ordinariamente. Al mismo tiempo el Gouernador de Valencia Antonio Jaques de Payua trabajaua al Exercito enemigo con dos cañones, q̃ hazian notable effeto por batir por la longitud el Exercito enemigo, y su nueuo quartel de la Caualleria, que ni alli pudo librarse de las armas Portuguesas: toda la artilleria nombrada incessablemẽte batió al Exercito Gallego de dia, y de noche 20. dias hasta el 19. de Agosto, noche en que el Exercito Gallego dexó el puesto, como lo dirè.

En este tiempo los Gallegos respetando las armas Portuguesas, empleauan las suyas en quemar algunos pajares, y algunas casas de labradores de Serdal, sin alagarse más que quanto su artilleria los

pudiesse fauorecer. Los labradores de aquella Perroquia los matauan, y aprisionauan sin piedad, como lo acustumbran aquellas milicias, adonde no ay màs disciplina que la rabia montañez, y por castigar a los Gallegos, màs el deseo, que el effeto, mandò el Conde de Prado del puesto que llaman el Ariño, en frente de Tuy, echar con dos trabucos bombas en aquella ciudad, adonde se experimentò harta miseria, con el rigor de las bombas, arruinando, y bolando muchas casas, y gente con notable espanto de sus vezinos, que todos hombres, y mugeres desamparando las casas se salieron a los montes, hasta que lastimado el Conde Gouernador de las Armas, de tanta miseria como padecia aquella miserable gente, y tambien porque los del Exercito Gallego se abstuuierõ por este respeto de quemar los pajares, mandó que no se tirasse màs con los trabucos. El trabajo que padecia el Exercito Gallego con las baterias de la artilleria los traìa refrenadissimos, y compuestos, haziendo su habitacion debaxo de tierra, como los màs penitentes Ermitaños, y trabajando en tantas espaldas a prueua de cañon, que pudiera aquel Exercito por fuerte de espaldas prestar fuerças a Hercules para sufrir el peso de la esphera.

El Marques de Viana su General se retiró malo por las tempestades, y rigor que aquel puesto occasionaua. Quedó con todo el peso el Maesse de cãpo

General D. Rodrigo Moxica, y siendo ya insoportable el teson con que los Portugueses peleauan, y faltandole mucha gente por los que morian de la artilleria Portuguesa, del rigor de los calores, y por los muchos soldados que se passauan a sus enemigos adonde hallauan, en la generosidad del Conde de Prado, dineros, y buen passaje por donde lo querian; empeçò el Exercito Gallego a tomar más cõmoda resolucion: hasta el dia de su retirada se offrecieron algunos recuentros entre Portugueses, y Castellanos: en todos perdieron los Gallegos, en todos ganaron los Portugueses con mucha honra, muchos cauallos, y prisioneros. Por Lapela, y Mõçon passaron algunas tropas de Castellanos con intento de correr vn comboy, que venia al Exercito; con la noticia saliò a ellos Fernan de Sosa Coutiño Teniente General de la Caualleria con dos tropas, y encontrando al enemigo con tres, las imbestiò gallardamente, y las cargò más de legua, y media tomandoles 8. cauallos con sus dueños, matando, y hiriendo otros, hasta llegar los Portugueses a dar cõ las espadas en la estacada de Monçon, de cuyos fossos truxeron 80. bueyes, y 22. mulas, machos, y cauallos, procediendo en esta occasion el Teniente General Fernan de Sosa con el mismo valor, y buena disposicion con que justamente merece ser estimado por vno de los buenos Cabos que tiene la Caualleria de los Exercitos de SuMagestad el Rey

Don

Don Alfonso. No marchó con más tropas el Teniente General, porque el Conde de S. Juan fue con todas a tomar la Portela de las arcas, porque no se juntasse la Caualleria del Exercito enemigo con la que tenian de aquella parte de Monçon.

En otra occasion marchò el mismo Teniente General con vna bergada âzia Monçon, y sacando de aquella vezindad todos los bastimentos, y carruaje que quiso el Exercito, se estuuo dos dias a vista de aquella Plaça, sin que los Castellanos intentassen impedir lo que se les traìa. Llegada pues la noche de 19. de Agosto entre las onze, y las doze tomó el Exercito Gallego la resolucion de dexar el puesto de la Gandra, y pegando fuego en el quartel tan descompuesta, y aceleradamente que quemò muchos de los suyos enfermos, y heridos, que se hallaron en las barracas, con muchas armas, y otros trastes, se retiró por su fuerte de Belen al de S. Luis, no atreuiendose a boluer por el mismo camino que truxo, por ser aquel màs breue, en el qual hauian hecho vn largo camino entre Belen, y el fuerte de la Vega de la Mira, haziendo cuenta de caminar màs a priessa de lo que vinieron. Con la noticia del fuego, conociendo los Portugueses la retirada, se montó la Caualleria, y se auãçaron mangas de mosqueteros para cargar al enemigo; pero conociendo los Gallegos q̃ los Portugueses no hauian de perder la occasion, dexaron las estrechuras (a q̃ llaman

Lango-

Lagoſtas) embaraçadas de maderos, y abrojos de quatro puntas, de tal ſuerte, q̄ no fue poſſible paſſar vn cauallo ſin gaſtarſe tiẽpo en facilitar el paſſo: baſtando mucho menos para ſaluarſe el enemigo en los fuertes de Belen, Mira, y S. Luis, como lo hizo en el dia de 20. que paſſó ſu Exercito por la puẽte a Galicia, y en 21. por las diez del dia deshizo ſu puente, y dió por acabada la funcion de la conquiſta de Valencia.

A 22. llamò el Conde Gouernador de las Armas a Conſejo, y en èl propuſo q̄ aquella era buena occaſion de ganar el ſuerte de Belen, y fortificar el pueſto de la Gãdra: aſſi lo approbaron aquellos Cauos, y al otro dia 23. marchó el Exercito Portugues, y tomó pueſto junto a la miſma Gandra, adonde todos los labradores de aquel contorno hallarõ biẽ con que ſatisfazerſe de la quema de ſus pajares, porque pudieron aprouechar mucho, por la prieſſa cõ que ſe matò el fuego pegado por los Gallegos.

Aquella miſma noche, precediendo mandarſe reconocer el pueſto para la bateria por el Teniẽte de Maeſſe de cãpo General Chriſtoual Vermejon, ſugeto de grandes prendas, y por el Capitan de Infanteria Antonio Gomes de Abreu, valeroſo Capitan; mandó el Conde de Prado plantar contra el fuerte de Belen vna bateria con quatro pieças de artilleria, q̄ ſe lleuaron de Valencia, para que quitadas las defenſas coſtaſſe menos ſangre el aſſalto que

estaua dispuesto. Gouernaua la artilleria que sacó de su Plaça el Gouernador, Antonio Jaques de Payna; y la Infanteria q̄ fue a aquella bateria, el Maesse de campo Antonio Suares d'Acosta: dióseles ordē que no disparassen hasta auiso del Gouernador de las Armas. Aquella misma noche mandò el Conde de Prado al de S. Juan, que con la Caualleria, y mãgas de mosqueteros se interponiesse en el camino de S. Luis, y Belen por impedir el socorro q̄ podia venir de aquella parte, y haziendo auiso los Maesses de campo de la bateria al Gouernador de las Armas, que la artilleria estaua plantada, mandaua el Conde de Prado por vn Ayudante de Teniente dezir al General de la Caualleria embiasse vn Trõpeta a los del fuerte que se rindiessen: acabaua el Conde de dar esta orden al Ayudante, quando sin ninguna abrierõ los Castellanos la puerta del fuerte de Belen, y su Gouernador delante empeçaron a huir miserablemente por aquel pontillon q̄ hizierõ para la retirada del Exercito, obligandolos no solo el miedo de la bateria, aun sin disparar, y de la Caualleria que se hallaua firme en su vezindad, sino de vnos cuerpos de Infanteria que marchauan al trabajo que queria empeçarse en el puesto de la Gandra. Serian las nueue del dia, quando los Castellanos lagaron, huyendo, el fuerte de Belen, despues de hauer peleado contra la bateria de noche, y hasta aquella hora con mosqueteria, con la qual mataron

ron vn soldado infante. En el mismo tiempo que hizieron esta descompuesta fuga, iba el Conde de la Torre Maesse de campo General visitar la bateria con el cuydado, y desuelo con que siempre acudia a todo; y antes de llegar a ella, viendo que los Castellanos dexauan el fuerte de Belen, y corrian àzia el fuerte de la Vega de Mira, los mandò seguir por el Ayudante de Teniente Nicolas Ribero Picado, y vnos soldados de las ordenes que le acompañauan, delante de los quales corrio el Ayudante, que sin hallar resistẽcia, con la espada, y con los pechos del cauallo en el pontillon echò a rodar vna cantidad increible de Castellanos, que por el corrian heriendo a vnos, y haziendo saltar en el pantano a otros, adonde por la otra parte cortian los soldados infantes de la bateria, de suerte que a vn mismo tiempo, y accion caçaron, y pescaron Gallegos en la tierra, y en el agua.

Don Rodrigo Moxica desde S. Luis animaua al Gouernador del fuerte que peleasse hasta más no poder; pero el miedo no se sugeta a preceptos: assi lo dixo al Conde de Prado en la misma hora junto al fuerte ganado, vn Ayudante de Teniente Castellano, que vino a pedir los muertos, que fue el que truxo la orden de Don Rodrigo Moxica al Gouernador de Belen aquella mañana: y no se puede negar a la nacion Castellana la prontitud de las respuestas, aun en medio de tan desdicha, y deshonor:

porque preguntando el Conde de Prado al Ayudante de Teniente Castellano (no sè si a caso, si por chança) *si hauia buenas liebres por aquella campaña?* el Ayudante le respondiò: *Harto buenas liebres corriô V. Excelencia esta mañana.* Assi lo parecieron los Castellanos en lo que corrieron. Fueron muertos, heridos, y prisioneros 121. de los quales lleuò este Ayudante 12. muertos, 51. mal heridos, que el Conde de Prado embiò luego a San Luis.

Belen es vn fuerte de seys puntas con fosso profundo, y ancho, coronado el parapeto de fuerte estacada. El Conde de Prado mandò luego hazer, y acabar vna perfeta estrada encubierta con todas las defensas necessarias. Cubre el fuerte de Belẽ la fertilissima Vega de la Mira, de notable rendimiento de grano de todo genero, y las Perroquias de Sagadâis, Aran, Gaifen, Gandra, Villar, Serdal, y otras muchas que se hallauan perdidas, y agora ganadas con la occasion de Belen, con toda la demàs campaña de Valencia; a demàs de muchas quintas, y cõsiderables haziendas, que todo se puebla, y cultiua con vniuersal contento de los Portugueses.

El dia en que occuparon Belen, dexaron los Castellanos el fuerte de la Vega de Mira, que se oppone al de Belen, de la otra parte de los pantanos. No le diò al Conde de Prado codicia de bolarlo, por querer que los Castellanos le ahorrassen el trabajo; pero viendo el Conde que el dia siguiente boluierõ

a occuparlo con conſiderable Infanteria, de adõde, y de vnos vallados vezinos inquietauan con moſquetaços a los que trabajauan en la eſtrada cubierta de Belen, como de S. Luis ſe procuró hazer con la artilleria, aunque todo ſin effeto: aquella miſma noche mandò el Conde con 150. Infantes los Capitanes Franciſco de Pallares, y Pedro Falcon; ſiendo el primero por màs antiguo el que gouernaua: y haziendo el Conde de S. Juan ſu acoſtumbrado camino de no dexar ſalir nada de S. Luis, fue bien imbeſtido el fuerte, y bien defendido con muerte de dos Portugueſes, fue eſcalado, y ganado; haziendo priſioneros a los que no murieron. El fuerte fue luego bolado, y los Portugueſes ſe retiraron cõ 17. priſioneros, y ſu Cauo, y no quiſieron los Caſtellanos experimentar el miſmo daño en el fuerte de Villa meaá, ázia la campaña de Villanueua; porque perdiendo toda la vtilidad que de aquella parte les aſſeguraua, loboraron empeçãdo al miſmo tiempo a fortificarſe en Galicia, que aun allà ſe imaginauan imbeſtidos, como lo hizieron en el fuerte de Amorin oppueſto al de S. Luis en Galicia.

Con las buenas faxinas dexadas por los Gallegos en el pueſto de la Gandra (porque los Caſtellanos acabaſſen de perder la eſperança de Valencia) mandó el Conde de Prado hazer vn fuerte de 4. baluartes con 4. Rebelines correſpondientes a ſus cortinas, con capacidad de alojar 500. Infantes para

lo ordinario, y cien cauallos, en el qual se hallan oy, ademàs de su guarnicion 10. pieças de artilleria fugetando todas aquellas campañas con notable comodidad. El fuerte se llama de S. Francisco de Prado (respeto de quien lo hizo) 17. dias se detubo el Exercito Portugues en la campaña despues de hauer el Gallego passado a Galicia: en ellos, dexãdo defendida, ganada, y segura la campaña, marchò el Exercito con buen orden àzia Coura, quedando el Conde de S. Juan con la Caualleria formada jũto al fuerte de San Luis, cubriendo la retaguardia del Exercito, no por la necessidad, mas por la buena orden militar, hasta que subiendo el Exercito la cuesta del Caruallo de Padron, mandò el Conde de Prado al de San Juan que se retirasse, como lo hizo.

No hablo a V. P. en las muchas prendas, y valor de los Maesses de campo, y màs officiales, porque no quiero hazer prolija la Relacion; solo hablo en aquellos, a quien tocò hallarse en alguna accion particular.

Grande fue la gloria con que el Conde de Prado se recogiò tan lleno de victorias, sin màs perdida en todos los succesos de la campaña que de siete soldados, entrando el Teniente de la noche de Santiago.

Tiene el Conde de Prado tres hijos, Don Antonio, Don Juan, y Don Pedro de 16. 14. y 13. años:

años: con su padre se hallaron los hijos en las dos campañas de Alentejo, en que el Conde governó las Armas en aquella Prouincia; y assi se hallaron con èl en el sitio de Yelbes, adonde Don Luis Mendes de Haro perdiò la batalla, siendo el primero, y segundo hijos del Conde de Prado soldados del tercio del Conde de S. Juan à la sazon Maesse de campo: en esta campaña era, como queda dicho, D. Antonio Luis de Sosa hijo mayor del Conde, Capitan de Cauallos coraças de su guardia, Don Juan de Sosa Capitan de Infanteria, en el tercio que llaman Viejo del Maesse de campo Antonio Suares d'Acosta. Este muchacho D. Juan procediò con valor, y bizarria admirable en sus pocos años, hallandose en las funciones de su tercio. Y por fin de la Relacion sepa V. P. que queriendo este cauallero que su Maesse de campo le nombrasse para todas las facciones de mayor peligro, se offreció vna en que se quiso hallar, y que el Maesse de campo diò a otro Capitan por tocarle. El muchacho despues de hartas instancias con su Maesse de campo no podiendo reduzirle, sacando la plata de su gineta, y dandola a su Alferes, la hizo pedaços, diziendo a su Maesse de campo, que el Conde su padre podia proueer la Compañia, porque èl no hauia de ser Capitan quitandole su honra: accion cierto muy digna de saberse de aquellos pocos años: y no costó poco trabajo a su padre, y al Maesse de campo boluer a acetar la

Com-

Compañia con el seguro de que se le darian los empleos que su valor deseaua.

Estos son los juegos pueriles con que se crian, y entretienen en Portugal los hijos de los Señores para defender a su Rey, su honra, y su Patria. V.P. acete la Relacion, sino como discreta, como verdadera; porque en toda ella no ay cosa que succediesse que no se diga, ni cosa que se hiziesse que se dexe de dezir. En la buena gracia de V.P. mucho se encomienda su humilde siervo.

VERINVNCIO.